

NOTODO.COM

10 AÑOS

cine	libros	expos	tecno	fotografía	concursos	blogdelbecario	notodoagenda	notodofv	buscar
música	citas	escena	tendencias	placeres	club notodo	blogs	especiales	tienda	suscríbete



Luis Miñarro
Mi trabajo es fruto de una revelación

luis miñarro eddie saeta l'alternativa cine independiente aita

galería de fotos



quién es

Luis Miñarro es, a día de hoy, una de las personalidades más interesantes e importantes del cine independiente patrio. Honesto, comprometido, adicto a su trabajo, al riesgo y a la pureza, el director, productor, crítico y, sobre todo, cinéfilo barcelonés, ha producido y apadrinado a un buen número de realizadores noveles, como Pedro Costa o José María de Orbe o la primera Coixet (quien fuera su compañera en sus años como publicitario) así como ha trabajado con Apichatpong, Serra o Guerin. Es miembro de la European Film Academy, de la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de España y es uno de los renovadores intelectuales de nuestro cine.

por qué

Porque desde hace tiempo teníamos ganas de charlar con él y aprovechando la coyuntura, su presencia en L'Alternativa este año y su participación como ponente en la sección Panoramas, le abordamos por teléfono para charlar sobre cine, su trabajo, sus intereses y sobre su tema principal en dicho foro: festivales de cine y crítica.

Lo cierto es que le abanderamos como uno de los responsables de los discursos y prácticas independientes en materia de cinematografía en España, pero eso es sólo una etiqueta. Pero más cierto es que Luis Miñarro, coherente y entusiasta, es una de las rara avis que permite que personas como tú y como nosotros disfrutemos de más cine arriesgado, con sello, de autor, con una actitud pacíficamente beligerante y las ideas muy claras sobre un sector que adolece la lobotomía propia del sistema y de la crisis actual. Nos sentamos con él, oficina con oficina, al aparato, para charlar sobre lo que mejor conoce: el cine independiente.

Notodo: ¿Cómo definirías tu relación con el cine? Has trabajado como crítico en revistas especializadas y como jurado en certámenes, formas parte de instituciones cinematográficas nacionales e internacionales, has dirigido ya dos largos y producido desde tu empresa un buen número de películas. ¿Es todo vocación? ¿Cómo deambulas entre tantos roles?

Luis Miñarro: Creo que el cine sólo se puede entender desde la pasión y la responsabilidad. Toda imagen cuenta y tiene que haber una ética en las imágenes. No vale todo. Una imagen tiene mucho poder y fuerza. Es casi animista, por lo que hay que ser responsable en lo que se convoca y en lo que se apoya. La única manera de poder dedicar tanta energía a algo cuya gratificación es relativa, es el entusiasmo. Es responsabilidad y coherencia aplicable en mi visión del cine y en los distintos roles. Es la misma perspectiva como jurado de un festival, produciendo una película de otros o dirigiendo tu propia película.


NTD: ¿Cómo es de conveniente distinguir entre industria cinematográfica y sector cinematográfico, el negocio y lo comercial y lo artístico y eidético; es algo que va con las industrias culturales en general o se vive especialmente en el cine?

L.M.: Dentro del cine entendido como arte existe una conexión fatídica con lo que se entiende como industria. Esto ocurre en el cine más que en cualquier otra industria de las culturales. Desde que nació, por desgracia para el propio cine, se ha visto supeditado a la industria, puesto que se entendía como entretenimiento colectivo. Y esta ligazón con la industria es lo que ha sacrificado la evolución del cine a niveles de lenguaje como podía haber sido y que incluso haya podido modificar la visión del espectador como sí ha se ha podido hacer desde otras artes. Nadie se cuestiona la necesidad de un Miró, en cambio delante de una película muchos se cuestionan la necesidad de esa inversión, como si fuera algo que es para cuatro gatos. Hay cierta crítica que se arroja en dictaminar cuál es el cine que se habría de hacer y cuál no, cuando el cine ha de ser para todo tipo de espectadores.

publicidad



publicidad



“ La ligazón con la industria es lo que ha sacrificado la evolución del cine a niveles de lenguaje ”

comercial. Hay una dicotomía entre la rentabilidad y la necesidad ideológica, de dejar una huella. Ésa es la gran diferencia.

NTD: Dentro de la programación del Festival L'Alternativa, en la sección Panoramas, hablarás de los papeles de los agentes en el sector de la industria cinematográfica ¿Cómo ves el panorama actual especialmente de cara al cine independiente?

L.M.: De alguna forma hay, como se dice, una dictadura de la distribución y de la exhibición (aunque el término puede ser equívoco), pero sí hay un engranaje, que es éste, que es el que decide qué van a ver los espectadores. Tienen grandísima responsabilidad en este sector, pero al moverse desde el punto de vista de negocio es más difícil que tengan la sensibilidad para apoyar cierto tipo de propuestas, que son las que necesitan de mayor defensa y cuidado porque si no quedan colapsadas por la abrumadora mayoría de películas comerciales, que salen con gran número de copias, que ocupan las pantallas y que salen en las fechas más interesantes. Hay una serie de factores que no podemos controlar los productores y realizadores. Tú entregas la pieza o película que has hecho a un tercero y es aquí cuando en España no hay la sutileza adecuada en estos momentos para poner la película adecuada en el cine adecuado en el momento adecuado. Desde luego, público hay, pero no hay canales normalizados para facilitarle ver este tipo de cine.

NTD: ¿Qué modelo propondrías? ¿Hay algún paradigma internacional cuya dinámica operativa te interese especialmente?

L.M.: El francés, quizás. El caso italiano es parecido al de España. En Inglaterra se estrenan menos películas que aquí de estos formatos, pero cuando se estrenan se hace mejor. En Francia es donde se dan mejores opciones, son películas que no desaparecen de cartelera a la semana y cuentan con franjas horarias concretas y durante mayor tiempo, quizás porque hay otra predisposición delante del cine en Francia. El espectador está más preparado y también los distribuidores y los exhibidores. El problema de España es que es cada vez un país más inculto en términos generales o menos interesado por la cultura, que está quedando realmente en un terreno elitista. En definitiva la apreciación de las artes se genera desde que uno es pequeño, no se improvisa y en la educación no se considera esto en el sentido en el que no se ilustra o enseña sobre esto: se enseña pintura, escultura y arquitectura, pero en cambio no se habla del cine como arte cuando es la representación artística más adecuada del siglo XX- XXI, la más afín. Pero como no tiene la historia que tienen el resto, se relega y se deja al autoconocimiento, que está sesgado por la televisión, por los clips musicales, la publicidad..., por otras maneras de entender la imagen que son muy ajenas a los lenguajes cinematográficos, son más fruto de montaje que de creación directa a partir de las imágenes. La gente no tiene ni la predisposición, ni la paciencia de sentarse delante de un tipo de cine que requiere una mayor implicación de ellos. Batallar con esto es difícil y si te ponen trabanquetas para que tu película llegue al público al que va dirigido..., pues lo que pasa es lo que pasa: que las películas más interesantes desaparecen muy pronto de la cartelera.

“ Todo ahora fluctúa en función de rankings y números ”

Por suerte se revisitan en otros sitios: la filmoteca, los festivales..., afortunadamente también existen otros canales para llevar a ellas. Son películas que existen, aunque existen en voz baja. Quedan para descubrir, para acceder a ellas de otras maneras que no son las tradicionales. Pero como todo ahora fluctúa en función de rankings y números..., aquí está la perversidad. Todo lo que no accede a un formato vistoso desde la perspectiva tradicional o industrial, queda en los márgenes y catalogado con cierto malditismo. Esta es la perversión del sistema: todo se mira por los números. Todo se basa en hechos cuantitativos y cualitativos.

Si hay algo con lo que esté en contra es el pensamiento unicista y unidireccional y debe haber propuestas para todo tipo de espectadores y de formas de pensamiento. Por eso el cine sigue anclado, mucho de él, en un aristotelismo de principio, nudo y desenlace, casi de poner en imágenes un guión, una base literaria, una historia, como si fuera un cuento que te narran antes de dormir..., en lugar de investigar otros terrenos. Hay poco cine que investigue otros terrenos, por desgracia. Y esto es debido a la supeditación del cine a la industria. Hay dos maneras, por eso, de enfrentarse ante el hecho cinematográfico, una es desde el punto de vista de negocio, comercial e industrial: su razón de ser es producir beneficios. Y hay otra faceta que es el cine más artístico, artesanal, personal, donde hay mayor involucración del autor y el objetivo final no es conseguir beneficios comerciales. Quiere comunicar algo bajo otra perspectiva, que no es necesariamente la



NTD: ¿Qué responsabilidad tiene la crítica cinematográfica en todo esto?

L.M.: La crítica también tiene un papel muy importante en esto. La escritura cinematográfica deja constancia en el tiempo de algo que no ha tenido una repercusión cuantitativa, pero sí como un registro cualitativo. Si de una película que haces no habla nadie, ni va a un festival, esa película no existe. Si hay un registro o crónica de lo que ha sucedido, se podrá revisitar y será un hilo del que tirar para llegar a la pieza y si la pieza es buena por sí misma encontrará su momento. No todas las películas son para el momento en el que se han hecho. Muchas tienen perspectiva de futuro. Lo que le ocurre al cine es lo que le ocurre a la sociedad en general y a través de lo que se nos impone como globalización se produce es la concentración de un poder en unos pocos y el resultado es la pérdida de la individualidad y el contraste. El pastel se lo reparten menos y esos pocos podrán hacer lo que ellos quieran: un producto masivo y alienador. Y los demás, que queremos un tipo de cine más libre, lo vamos a tener más difícil. La voluntad es borrar el contraste. Es así de trágico y por eso el cine tiene responsabilidad como ventana de opinión, como factor de resistencia a la impostura.

NTD: ¿Qué papel tienen los festivales dentro de este circuito?

Los festivales son, en ocasiones, la única ventana para visibilizar ciertos títulos, la única posibilidad de darles carta de naturaleza, de existencia. Son de vital importancia. Y por suerte están gestionados por gente inteligente que lucha por esto, que son también apasionados y cinéfilos. De ahí la necesidad de que estos canales se mantengan, aunque les pondrán dificultades para acabar y llegar al pensamiento único. A todos nos va a costar todo cada vez más.

NTD: ¿Hay algo que eches de menos del negocio publicitario, más allá del dinero de las marcas?

L.M.: Como ideología no echo nada de menos de la publicidad, aunque lo importante es cómo haces lo que haces, no lo que haces. Nadie podemos ser tan puristas de quedar al margen de ser unos colaboracionistas del sistema. Pero en la manera en cómo se resuelven las cosas, ahí está la verdad. La publicidad me sirvió inexcusablemente para poderme iniciar a hacer cine. Después de siete años haciendo publicidad tuvimos los recursos suficientes para hacer la primera película producida por Eddie Saeta: Cosas que nunca te dije, de Isabel Coixet. No contó con la ayuda de nadie a priori y luego la gente se quiso apuntar el tanto, pero de entrada no tuvo ayuda ni del ICA ni nada, luego se vinieron incorporando. La publicidad es una industria más saneada que el cine, es un escenario más claro: una herramienta del sistema donde, es cierto, hay muchísima gente con talento. Pero el caso del cine está contaminado por factores y procesos y al final el productor queda perdido entre una maraña de intermediarios. El cine no es un negocio rentable.

NTD: ¿Qué es lo que más valoras del cine independiente como productor y como espectador? (Si es que no es lo mismo).

L.M.: Pienso que, de alguna forma, lo que hago representa a un tipo de cinéfilos o de espectadores que necesitan de este tipo de lenguaje o películas. A mí se me ha concedido el poder como por delegación. Aunque lo ponga en marcha siento que no sólo soy yo sino que es mucha otra gente anónima que está detrás y que está pidiendo esto. Me han hecho abanderado de esto, me habéis hecho abanderados de esto. En mi responsabilidad lo que suelo hacer es dejarme llevar por la intuición porque en la intuición está la verdad. Es como una revelación, en otras palabras y aunque pueda parecer absurdo. (Risas). Así es cuando elijo un proyecto: hay algo en mi interior que dice esto sí o esto no. Y puede, no por un guión, sino por el por el individuo que me trae el proyecto, por la manera en que lo vive, por lo que me sugiere el argumento. Por cantidad de factores poco definibles por la mente. Sí, el cine que promuevo es fruto de una revelación.

“ Lo que suelo hacer es dejarme llevar por la intuición porque en la intuición está la verdad ”

NTD: Como productor, ¿dónde está el mayor reto a la hora de conseguir sacar adelante un filme de estas características? ¿Quién suele apostar por estos proyectos, cómo buscas la financiación?

L.M.: Yo intento convencer a todo el mundo factible que pueda intervenir: desde el Ministerio de Cultura, al Instituto Catalán de las Industrias Culturales, a las televisiones públicas, la televisión generalista española (TVE), la autonómica (TV3), etc. Es cierto que cuando empecé a tener una carrera más desarrollada en el cine (hace diez años, con un volumen de películas interesante) estas herramientas funcionaban de otra manera y casi podías tener la ayuda de estos cuatro elementos para el cine de autor. Este puzzle se ha

desbaratado totalmente y en el mejor de los casos de estos puedes tener dos. Por eso es importante hacer películas con menor riesgo financiero porque las cosas cada vez son más difíciles. Los instrumentos habituales que sustentaban este tipo de cine están fallando. Y como la cultura no es un convencimiento de los gobiernos democráticos y es concebida como maquillaje del sistema y cuando hay dinero muy bien, pero cuando no es lo primero que se puede eliminar y cortar porque no hay convencimiento propio de la necesidad, pues puede ser que en el futuro se pueda sufrir más. En esto no puedo ser optimista: el mantenimiento de este tipo de propuestas en el futuro inmediato. Lo que intento es que cuando creo en un proyecto: echar para delante. A veces se soluciona con una venta internacional, otras veces pidiendo screenings a festivales internacionales, otras veces esperando recuperar algo del DVD, pero lo cierto es que es todo muy precario y al final lo que consigues es que, ni pierdas ni ganes.

NTD: En Barcelona siempre habéis tenido iniciativas interesantes alrededor de lo audiovisual, como, por ej., La Fàbrica de Cinema Alternatiu y L'Alternativa o como las que ofrecían 100.000 Retinas (con CineAmbigü y BAFF) o ahora Cinemart, Mad y el Festival Punto y Raya u OVNI (Observatorio de Vídeo No Identificado). En Madrid también tenemos lo nuestro, pero el panorama es distinto. Sin que nos guste la generalización, ¿dónde crees que radican las diferencias esenciales en materia de cine (no sólo alternativo) en ambas ciudades?

“ El cine tiene responsabilidad como ventana de opinión, como factor de resistencia a la impostura ”



